



SAINETE POLÍTICO.



LOS ACRÓBATAS RIVALES.

Á NUESTROS LECTORES.

El Sr. Gobernador de Madrid, cuya vida guarde Dios muchos años, ha prohibido el cromó que teníamos preparado para el presente número.

Este acuerdo-Spinola ha puesto á la Empresa de EL BUÑUELO entre la pared y Cánovas, porque un cromó no es cosa que se improvisa, así como se improvisa un Sanchez ó un Bustillo, vamos al decir; de modo que por esta semana nuestros lectores tienen que conformarse con lo único que el Sr. Gobernador de Madrid nos permite que les ofrezcamos.

Plinio lo ha dicho: *Hay más semanas que ollas*. Lo que traducido á un castellano de intelijible oposicion, quiere decir: *Los cromos se rompen, pero no se quiebran*.

Dixi.

Á CADA UNO LO SUYO.

Hacer la oposicion al Gobierno no es, como algunos entienden, atacar sistemáticamente todos sus actos; y El BUÑUELO, envidioso de la gloria alcanzada en este sentido por *El Imparcial*, ya á defender hoy al Sr. Cánovas de ciertas arremetidas injustas que se le han dado desde que tomó las riendas del Gobierno. (Esto de riendas, sabiendo que D. Antonio dirige á sus compañeros, pudiera resultar un epigrama; y como esa ha sido nuestra intencion, queremos que conste así.)

Se le acusa en primer término, de haber matado la libertad, como si no la tuviéramos para tirarnos por el viaducto, emigrar ó morirnos de hambre.

De disolver la familia, apoyado en Cárdenas, como si, por otra parte, no hubiera convertido á casi todos los españoles en *primos* (acepcion familiar), y como si las *primas* no fuesen hoy bien admitidas hasta en círculos aristocráticos.

De no fomentar los intereses materiales, cual si no merecieran ese nombre las líneas de ferro-carriles en probabilidad de construccion, el arriendo del tabaco filipino en vías de arreglo, y otros negocios de menor cuantía.

De negar el derecho de asociarse, cual si no existieran conventos de frailes, ni cuadrillas de bandidos.

De oponerse á las reuniones públicas, como si no viéramos á cada paso á la multitud en la plaza de toros, al pié del cadalso ó alrededor de los cajones municipales donde se despacha pan barato.

De... pero ya nos causamos de enumerar injustas acusaciones, y vamos á terminar defendiendo al Gobierno de la mayor que se le lanza: la de que la moralidad no es tanta como todos deseamos.

Mil ¿qué mil? un millón de pruebas aduciríamos si quisiéramos, para destruir ese cargo; pero no necesitamos tomarnos esa molestia; el siguiente dato confundirá á los detractores.

¡Desde el año 1875 al 1879 han muerto en el patíbulo noventa y cinco personas!

Si esto no es velar por la moralidad, que venga Dios y lo vea.

Lo que hay aquí es mucha intolerancia por parte de las oposiciones, y mucho apasionamiento en la prensa anti-ministerial. El Gobierno no posee el dón de la ubicuidad (UBICUIDAD: *Estar en muchas partes á la vez*. Este paréntesis sólo es para Toreno, Cos y Bustillo), y no puede, por lo tanto, vigilar en la Denda, conferenciar con Donon, embargar fincas, ir en los trenes, defender las poblaciones atacadas por los bandidos, disolver comités, autorizar congregaciones religiosas, levantar empréstitos ni acudir á tantos y tantos negocios como reclaman su atencion.

Ménoe rudeza en los ataques, más serenidad en los juicios, más justicia en las apreciaciones, y ya verán los impacientes y los envidiosos cómo este Gobierno labra poco á poco su fortuna (la de ellos: el maldito pronombre posesivo *su* ha sido siempre en nuestro idioma poco determinante).

Por si alguien trueca el verdadero sentido de estas leales declaraciones, y atribuye á bajos móviles nuestras alabanzas al Gobierno, declaramos de hoy para siempre que EL BUÑUELO, antes que á la oposicion, atiende á la justicia; y que su divisa es y será la frase que sirve de título á estos renglones: *Á cada uno lo suyo*.

No se le oculta que la aplicacion de esa frase dejará á muchos sin lo que tienen, y que otros cargarán con lo que merecen, produciendo gran confusion en el campo canovista; pero como la consecuencia es una virtud, aun antes de que Romero Robledo lo declarase en el Congreso, para gloria suya y ensañanza de los demás, nosotros le rendiremos culto, siquiera sea por no parecernos á Villaverde ni á Elduayen.

LA NADA.

«De nada no se hace nada,»
dice la filosofía,

con la intencion declarada
de oponer esa herejía
á la verdad revelada.

Y el vulgo, que se apasiona
de todo lo que no entiende,
esa blasfemia sanciona,
y con calor la pregona
y con teson la defiende.

Y en su delirio profundo
y apagado en su conciencia
el rayo de luz fecundo,
niega que la Omnipotencia
de la nada hiciese el mundo.

¡Insensata ceguedad
la de ese vulgo ignorante,
que desoye la verdad
y no ve la necesidad
de esa afirmacion pedante!

A no estar ciego, ¿no viera
que hoy la nada en todo impera,
y que si á Antonio le agrada,
saca un hombre de la nada
ó le larga una cartera?

¿Ó le nombra director,
ó juez, ó gobernador;
ó le da una credencial,
ó le hace marqués de tal,
ó conde ó embajador?

Pues si queda demostrado
que Cánovas ha sacado
de la nada al que ha querido,
y hoy se da nombre á un partido
en la nada elaborado;
y que en la postrera hornada
fué una crisis conjurada,
con Sanchez Bustillo y Cos,
¿habrá quien dude que Dios
hizo el mundo de la nada?

ASCENSO GENERAL.

Desde que D. Antonio Cánovas del Castilla, poeta espontáneo, literato aljamiado, primer confidente de la Corona, amo de Ramon y miembro de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras, ascendió á la suprema dignidad de Monstruo de la Edad presente, por obra y gracia de un foliculario conservador, venía cerniéndose en la atmósfera política de nuestro país algo como una gran injusticia.

El Sr. Cánovas, imitando al león de la fábula, se alza ba con el santo y la limosna. Para mí el poder, porque soy fuerte; para mí los honores, porque me llamo Antonio; para mí los triunfos, porque así me place; y ¡guay del que toque alguna cosa de la situación, porque tendrá que habérselas conmigo!

El Sr. Cánovas, en honor de la verdad, no podía con todo. Por más que pusiera un ojo aquí y otro ojo allá, no abarcaba el conjunto con las manos, aunque le abarcara con la vista.

No tuvo más remedio que tolerar el reparto, y llegó un día en que el señor conde de Toreno fué elevado, no sin gran trabajo, á la vertiginosa altura de Presidente de la Cámara popular. Allí se distrae rompiendo campanillas con esa gracia inimitable que, pródigo el cielo, derramó sobre su persona.

La justicia distributiva logró abrirse paso; el Monstruo dejó de centralizar la inmensa gloria, el immaculado prestigio, la abundante mina de satisfacciones que la situación representa.

Hace poco renunció á las dos carteras que interinamente se había apropiado, de modo que ya está reducido á sus verdaderas proporciones.

Con esta reduccion coincide un fenómeno que suele verificarse cuando los grandes hombres se achican; hoy sucede que los pigmeos crecen, se estiran, invaden el espacio.

Romero Robledo goza de la categoría de Demóstenes; Cos-Gayon se ha ganado con sus últimas operaciones el título de Necker; Peñafiel, con su terquedad, será considerado bien pronto como el gran maestro de los hospitalarios; Sanchez Bustillo es, sin disputa, el primero de nuestros Sanchez y un Bustillo sin segundo; Bugallal está designado para la primera vacante de Licurgos; y Lasala, el modestísimo ministro, el consejero sin uniforme, el más oscuro, el más tímido de los Fermine, ha sido agraciado con la gran cruz de la Concepcion de Villaviciosa de Portugal. La penetracion de nuestros compañeros de Península ha descubierto el mérito del político, y le ha recompensado. El Sr. Lasala brilla; ya no es la *Ceneréntola* del Ministerio.

Quedan dos señores por recompensar. El simpático Elduayen, y el encargado del líquido elemento, Sr. Durán

y Lira. Á este último se le podía nombrar instrumento nacional, con el haber que por clasificación le correspondiera; pero del primero, francamente, no sabemos qué determinar para que no haga mala figura al lado de sus colegas. Es marqués, es acandalado, es ingeniero, es gallego. ¿Qué más puede ambicionar un español desde el banco azul?

Algo más; hay que darle un empujoncito.

El ascenso debe ser general, toda vez que el Monstruo baja y los demás suben.

(No ocurriéndosenos gracia alguna, rogamos á nuestros favorecedores que nos ayuden á pensar lo que debe hacerse con Elduayen.) Dirigirse en carta al Director del periódico.

¡MUCHO OJO!

Que la vista engaña, progresistas reformados.

El Sr. Botella, ese gobernador que rige á los valencianos, se sube á la cabeza de la democracia.

Ha encarcelado periodistas, ha suspendido periódicos; ahora prohíbe reuniones de amigos vuestros.

El contagio se ha propagado á las altas regiones del Gobierno; en el Gobierno todos son Botellas; aquello es una bodega... política.

(Consideré el Sr. Blas y Melendo, glorioso fiscal de imprenta, que no tratamos de ofender al digno Gobierno á cuyo cargo corre la felicidad de España. El Sr. De Blas comprenderá que si hubiéramos querido ofender al Gabinete, en vez de llamarle bodega le hubiéramos llamado bodegon, que es término denigrante.)

Se vuelve á hablar de partidos legales é ilegales; del ejercicio del derecho de reunion; sobre si pueden ó no pueden juntarse los comités democráticos para echar al aire una cana oposicionista, y de otros detalles que se rozan con vuestra actitud.

No vayais á cometer alguna tontería, y caigais en la ratonera.

No basta que firmen el Manifiesto trescientos cuarenta y tres individuos respetables, y que se adhieran á su contenido gran número de respetables individuos.

No basta contar con varios órganos en la prensa, *Figaro* inclusive, ni llamar ilustre desterrado á aquel que todos conocéis, que todos adoráis; al *timebant gentes* de los tiempos modernos.

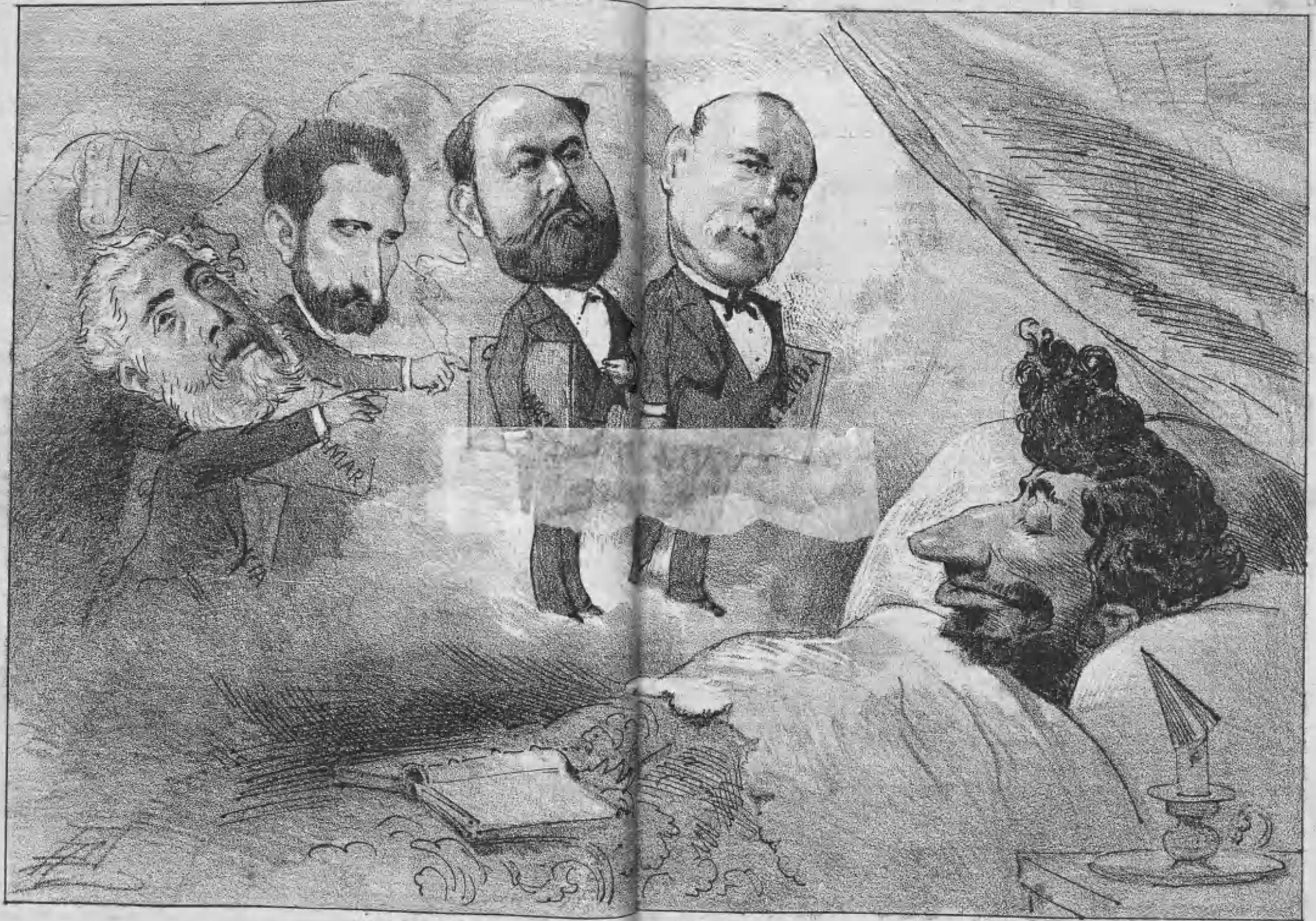
Para que un partido tenga vida, es preciso contar con los gobernadores de provincia.

Y como los gobernadores de provincia, para obrar, cuentan con el ministro de Gobernación, y éste cuenta para lo mismo con el Gabinete, el cual tiene que contar con las Cámaras si quiere hacer algo importante, resulta que no debeis precipitaros, so pena de que en cada localidad salte un Botella, y os destroce como si fuera de dinamita.

Corren unos vientos de legalidad, que son capaces de helar la sangre en las venas del más ardiente de los demócratas progresistas, incluyendo entre ellos al Sr. Bañon.

Si no podeis, hoy por hoy, convertir este país en una verdadera Jauja, moderad vuestros ímpetus, no sea que por hacernos dichosos atraigais sobre nuestras cabezas todos los rayos del Olimpo canovista.

Hay bastantes tornillos apretados; no consigais que aprieten los últimos.



EL SUEÑO DE TODAS LAS NOCHES DE SAGASTA.

¿Estáis seguros de que la máquina estallará si siguen apretando?

Entonces, haced lo que os parezca.

Por nuestra parte, y en esto de la máquina, tenemos una opinión que no podemos revelar. Es nuestro secreto.

LA SIESTA DEL MONSTRUO.

(IMITACION DE ZORRILLA.)

Son las tres de la tarde; se abre el Congreso;
la cosa está que arde: mas ¿qué hay con eso?
Romero es una llama que arde en mi cielo;
ni Toreno una rama muéve en el suelo.
De Posada á Sagasta todo se enerva;
Cos mira en el Tesoro crecer la yerba.
La prensa por mí siembra sueña no corre;
Castelar poco á poco viene á mi torre.
Toda boca que chista la cierra un bollo;
ya para mí Martínez no es un escollo;
ya no quedan partidos en la montaña
ni hay ya más guerrilleros que Telaraña.
Salamanca se arruga; Martos chochea;
Carvajal es oruga que ya babea;
Moret me arrulla á veces con su palabra;
Sardool no interrumpe, ni chista Labra.
Las fracciones se duermen siempre en sus puestos,
igual que en las sesiones de presupuestos.
Sólo yo velo y gozo fresco y sereno,
con un alma tan áncha como Toreno.

Que en esta tierra,
el que peor lo hace
es quien más medra.

¿Qué habrá que pueda darme calor ni frío,
si me da el presupuesto su toldo umbrío?
Duermo, España, la siesta; duermo, bien mío,
duermo siquiera,
duermo, hasta que me cause
de la cartera.

Como la canta y meco la madre al tierno niño,
las últimas pesetas mi amor te arrancará,
como para él la madre mil frases de cariño
cantando mis bondades Sedano inventará.
Yo sé que sientes, España, tu corazón amante,
de que me vaya lejos un ansia colosal.
¿Qué quieres que te cuente? ¿Qué quieres que te cante?
Ya para divertirme te traje á Bugallal.
¿Preferes hoy la historia de mi primer camelo,
ó el cuento de Sagunto tal vez preferirás?
Mejor que yo, la prensa contáralo en su anhelo,
si lo que Dios mediante, la permítiera Blas.
Si quieres que te cuente historia más reciente,
la Deuda y sus carpetas por mí pueden hablar;
si cuentos de bandidos preferes que te cuente,
Pancha-Ampla y Telaraña te pueden deleitar.
Si quieres del Noroeste saber la triste historia,
Elduayen que es muy fino mil cosas te dirá,
y te dará cigarros que te sabrán á gloria,
traídos de las islas del filipino mar.
Dí cómo hablarte debo cuando tu sueño arrullo;
porque mi voz anhelo que te parezca tal,
como la voz de Emilio cuando aún era capullo
del árbol malogrado del huerto federal.

Mas duerme, vida mía, mientras te arrullo
de mis antiguos versos con el murmullo,
mientras Sagasta piensa quitarme el puesto,
yo en gravarle me ocupo tu presupuesto.
Duerme, duerme, bien mío, que sólo quiero
que no me dé un disgusto mi buen Romero.
Nos presta el presupuesto su toldo umbrío;

el general acecha, mas yo me río:
todo invita á la siesta; duermo, bien mío,
duermo siquiera,
duermo, hasta que me cause
de la cartera.

COSAS.

A los grandes hombres les está permitido tener varias y ser desmemoriados y perezosos, porque tales defectos son en ellos como un lunar en un rostro bonito. Las medianías no encuentran, para hacerse notar, más camino que el del orden meticoloso y la puntualidad al minuto.

El conde de Toreno, por ejemplo, conoce esta verdad mejor que el Reglamento del Congreso; sabe que no ha de ser admirado, ni por sus admirables discursos, ni por su erudicion, ni por su talento; quiere que se hable de él para que la gente no se olvide de que es el *Chironi* de la situacion; nota con inmensa pesadumbre que la autoridad de su palabra no calma las tempestades parlamentarias, como Neptuno con su tridente la furia de las olas, y ya pueden caer chuzos ó morirse todos los Cánovas del Castillo agregados al presupuesto: que ni él falta á su sitio á la hora marcada, ni abandona el sillón un minuto, aunque le digan que el Congreso se quema.

Pero la puntualidad tiene sus quiebras como el ser ministro, y el lunes á poco si las patas del sillón presidencial se tronchan, dando en tierra con el robusto cuerpo y con los seis mil duros y con los caramelos de C. Conde.

Todo por cuestion de cuatro minutos. Toreno abrió la sesion ántes de que los secretarios dijesen «esta acta es mía,» y los secretarios hicieron dimision, fundándose en que se les habia herido en la honra de sus relojes. El conflicto quedó resuelto á gusto de los relojes de todos, y los centralistas se frotaban las manos de placer, convencidos de que, á ser la fraccion del reloj, que no la de Sancho Martínez, deben tantos y tan rabiosos triunfos. Pero uno de ellos (de los centralistas, no de los triunfos, aunque bien pudiera serlo porque es espada... de Bernardo), decía entre extrañado y triston: — «Es cosa de volverse loco esto de que nosotros demos la hora y no podamos dar ni un estaquillo de pueblo.»

En la prevision de que lo de la locura se formalice, un diputado ha pedido que se funde en Zaragoza un manicomio de carácter general, y el Congreso lo ha acordado así, sin que nadie se opusiera á ello.

¿Ni quién habia de oponerse!

De todos los pensamientos humanitarios, no hay ninguno, ni la Sociedad protectora de los animales, ni las casas de imposiciones al estilo de doña Baldomera, ni el hipodromo, tan noble, tan útil, tan discreto como la creacion de un manicomio político. Que se funde, y tenemos la seguridad de que irán á habitarle:

Los presbíteros que sueñan con Estella, y á los que las cuentas del rosario se les antojan balas.

Los escritores que solicitan permiso para publicar un periódico, no acordándose de que vive Melendo.

Los concurrentes al antiguo café de *La Iberia* en las noches de crisis.

Los candidatos de oposicion.

Los diputados ministeriales que dicen *sí* con ó sin extrañeza, pero sin cambiar el monosílabo por una credencial para la gente de casa.

Los que creen en la eternidad de Cánovas.
 Y los que no se acuerdan ó no quieren acordarse de que despues de las plagas de Egipto vino el maná y la tierra de promision.
 Y los que no quieren acordarse figuran los ministros. Y es natural.
 Comen, no trabajan, rezan todas las noches al acostarse un Padre Nuestro por la salud de Cánovas y la tranquilidad entre los principes cristianos, *madrugan* si se trata de destinos y hablan en *caló*.
 Ya no dicen que todo va bien, sino que «*todo va al pelo*».
 ¿Todo va? No.
 Se lo llevan los Juanillones y Compañía.

INTERPELATIONS.

No diremos en britano puro, ahora que los Gladstones están otra vez en moda.
 Las más importantes son tres, como las personas de la Santa Trinidad.
 Interpelacion sobre la gracia de indulto.
 Item sobre las asociaciones democráticas.
 Item sobre la Guardia civil.
 Por la primera, se trata de aquilatar si el conservador y el liberal son de una misma especie.
 Por la segunda, tomarle el pulso á la constitucion intacta y á la filosofía de quinto piso (por lo elevada) del Monstruo.
 Y por la tercera, inquirir si Pancha-Ampla, Gorrinero y Mala-Sangre son de naturaleza inmortal, como cualquier Molins del orden de embajadores.
 Yo bien me sé que esto de echarle interpelaciones á un allero con seis mil duros de sueldo y coche, es lo mismo que echarle perros á la luna; pero como la ociosidad es madre de todos los vicios, no veo mal que las oposiciones sean de vez en cuando «aquí estamos,» siquiera para que el país sepa que están.
 Y si no: ¿qué apostamos á que no llueve en el predio canovista, vulgo Fuencarral street?
 Toreno será todo lo que se quiera como presidente y como asturiano de libras; pero como hadajo del esquilon ministerial nadie tiene que enseñarle su deber.
 De la gracia de indulto se puede decir muchas cosas— ¡figúrese usted!—sobre todo en este país, donde no ha habido ministro que no se haya sublevado dos ó tres veces contra el sentido comun, ni general que no haya echado á rodar la ordenanza, *por mor* de los pronunciamientos y otros entorchados.
 Pero, ¿qué diputado de la mayoría dará la razon á las oposiciones, para verse reducido á la indigencia del menesteroso?
 Se levantará Martos, pronunciará un discurso con textos de los Santos Padres y otros firmantes del manifiesto democrático, y cuando haya demostrado que los comités no son de generacion espontánea, Elduayen, que tiene un estómago donde cabría con toda comodidad el ferro-carril del Noroeste, pondrá al márgen «Visto,» y si te vi no me acuerdo.
 Yo tengo para mí que romanticismo como el de los conservadores no se ha inventado.
 Apenas se oye una voz en las afueras del presupuesto,

ya se están curando en salud ó disponiendo el veneno para sus adversarios.
 ¿No valdria más que se suprimieran los fiscales de imprenta; que Cos-Gayon tratara mejor á los contribuyentes; que fuera ménos Demóstenes el Pollo, y que el benemérito cuerpo diera la guardia en los montes de Toledo, en vez de darla en la calle de Alcalá, número 54?
 ¿Interpelacioncitas al Gobierno y con Toreno de presidente!
 Pero, ¿á dónde van esas oposiciones con los trastos de matar?
 Sardoal no sabe lo que vale un argumento de Garrido Estrada, cuando así se expone á la ventolera saguntina.
 Los presupuestos de Cuba, el discurso de Fabié, las curiosidades de Vivar... ¿qué es todo esto comparado con la conviccion á la salsa túrtara de la mayoría?
 Le aplican interpelaciones; ella se rascará con los discursos del Monstruo.
 Habla Martos con razones; ya contestará Elduayen con argumentos de legítimo acebuche gallego.
 Suspira Carvajal por un muerto ó dos; pues que se confiese con el primer Loring que tenga á mano.
 Con la mayoría, sépanlo ustedes, no sirven ni interpelaciones ni trovayas.
 ¡Muro infranqueable, ante ella el mismo Sanchez Bréguña dejaria de ser Jerjes; la misma Doña Emilia habladora y gazmoña, y hacendista por todas sus partes el abolido marqués de Orovio!



La entrevista celebrada, dice un periódico, por el encargado de Negocios de Alemania, con el presidente de la República vecina, ha sido muy tranquila.

¡Hombre, naturalmente! ¿Quería usted que conferenciaran á cachete limpio?



Leo:
 «Se necesitan sujetos muy activos y que vistan decentemente.»
 ¡Zambomba! No sabia yo que estuviere tan mal de notabilidades el centralismo.



Cuando habla Portuondo replica Laiglesia:
 — Oratoria al uso de sierra con muelas.
 ¡Son dos caballeros que causan dentera!



Al marqués de Mollas se le han hecho indicaciones sobre la conveniencia de que abandone la embajada.
 Lo creo; pero usted verá como hay que aplicarle la ley de desahucios.



En Zaragoza han circulado estos dias proclamas, que acababan de la siguiente manera: «Dios, patria y rey.—Algunos de vuestros jefes de siempre.»

Como quien dice: «los que tanto gusto dieron en la corrida pasada... antes que las reconociera los grados al Gobierno.»



La cosecha de gusanos de seda se presenta muy escasa en toda España.
 Pues no será por falta de gusanos, digo, de conservadores filósofos.



El Sr. Fabié ha pronunciado un discurso de oposicion.
Comentario de un hácar.—Habló con la fuerza de 50.000 reales que no se han de volver á cobrar.



Ha vuelto el general
sin crisis y sin tos;
esto se pone mal
para el señor de Cos.



En los Estados- Unidos un huracan ha derribado la mitad de los edificios de Marsfield.
Los efectos de la oratoria de Sanchez Bustillo, que se han tocado al cabo por allí.



En Linares ha descendido el precio del grano.
¡Cuidado, ministeriales platónicos!



El caballo que ganó el primer premio en las carreras verificadas en Sevilla, se llamaba *Volapé*.
¡Qué se le den al Sr. Cánovas!



Cerca de Gaudia se ha descubierto una mina de plata que Godoy pensó explotar.
Comienza á dar sus frutos la gestion administrativa del Sr. Cos-Gayon. En tiempo de Orovio no ocurrían estos descubrimientos.



Me ocurre una duda.
A Ecija le han concedido tratamiento de Excelencia.
¿Cómo deben ponerse los sobres de las cartas que se dirijan á Ecija en lo sucesivo?



Las mujeres del Estado del Wisconsin igualmente que las del Estado de Yova, van á ser declaradas electoras, y elegibles las casadas.

En cambio los solteros del Estado de Missisipi, van á pagar en adelante un impuesto electoral de tres dólares, mientras que los casados sólo pagarán un dólar.

Resúmen: se trata de favorecer el matrimonio por medio de la política. Cuando un tonto no sepa medrar, se casará para ver si la mujer saca un destino.

Lo mismo que aquí.



El general Serrano se entretiene por Andalucía en ver derribar reyes.
¡Hasta que llegue la hora de ver derribar Gobiernos!



A los partidarios de la escuela de Santo Tomás los llaman *tomistas*. Yo creo que *tomistas* se deriva de tomar.
Los derivados de Tomás deben ser *tomastatas*.
Como los empleados del gas se llaman *gasistas*.
Ni gramática nos van á dejar.



Puesto que el general Riquelme ha obsequiado á sus amigos con un baile, es de suponer que si la *Pinchera* quisiera obsequiar á sus amigos, las invitaria á una formación ó á un simulacro.

Si no, no me vuelvan ustedes á hablar de la armonía.



Una medida previsora:
Parece que en vista del mal trato que el conde de Torano da á las campanillas, el Sr. Cánovas ha mandado retirar de la biblioteca del Congreso la *Campana de Huesca*.



El teatro de la Comedia ha vendido á los suscritores en medio del desierto conservador.

Si mis lectores son personas de gusto, y supongo que lo serán, les aconsejo que despúes de algunas horas de devotos cultos en el Congreso, se pasen por el coliseo de la calle del Principe, donde la inspirada señora Martí ó los eminentes Coreza y Zoppetti les harán olvidar las depredaciones de los Mala-Sangre y demás compañeros.

Nota.—La entrada no es gratis ni se aplaude de *obligo* como en la Presidencia.

EL BUÑUELO.

SAINETE POLÍTICO.

Este periódico, redactado por varios jóvenes muy apreciados en sus respectivas casas, será de oposicion permanente, mande quien mande (por abrigar el presentimiento de que han de tardar en subir los suyos). Se publicará todos los jueves en tamaño igual al del presente número.

El Buñuelo, que no aspira á tener más amigo que el público, dirá la verdad monda y lironda á los partidos que se disputan el presupuesto, con verdadero entusiasmo, digno de mejor causa comun.

Por empresa tan arriesgada como meritoria, sólo cobraremos á nuestros suscritores de Madrid diez reales cada trimestre. Los de provincias pagarán dos realitos más por cuestion de timbre; pero en cambio tendrán la ventaja de no recibir muchas veces el periódico, gracias al buen servicio de correos, y váyase lo uno por lo otro.

Un distinguido artista que oculta su nombre bajo el pseudónimo de Demócrito, se ha encargado de ilustrar **El Buñuelo** con caricaturas y cromos de la importancia de los que en este número damos á luz; de manera que nuestra publicacion es la más política, la más ilustrada, la más barata y la más conservadora de cuantas de este género han visto y ven la luz en nuestra patria y en las posesiones más ó ménos interinas.

Con esto y con añadir que los suscritores han de pagar siempre adelantado, en atencion á que el que da primero da dos veces, hacemos punto repitiendo los siguientes

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Tres meses.....	10 reales.	Tres meses.....	12 reales.
Seis.....	18	Seis.....	20
Un año.....	32	Un año.....	38
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.— Un año..... 6 pesos.			
Número suelto (con cromo).....	Un real.	Número atrasado (con cromo).....	Cuatro reales.
— — (sin —.....	Medio real.	— — (sin —.....	Un real.

La correspondencia y pedidos se dirigirán al Administrador de **El Buñuelo**, San Bartolomé, 2, principal.